



Fotografía: Congreso de la República del Perú. Flickr photos. Licencia CC Attribution 2.0 Generic. Original a color.

Democratización del conocimiento: el diálogo y la voz como experiencias educativas

Santiago Alonso Palmas Pérez

Universidad Autónoma Metropolitana | México
s.palmas@correo.ler.uam.mx

En alguna campaña de alfabetización, un señor me comentó que le gustaría saber a *cubicar*. Inmediatamente respondí “¡claro, sin ningún problema!”. En las primeras sesiones comenzamos con la raíz cúbica, pero él me dijo eso no era cubicar. Le pregunté entonces si lo que quería era aprender a calcular los metros cúbicos, pero me dijo que no. Volví a preguntar si lo que quería era calcular el volumen, y me dijo: “quizá no sea suficiente”. Ante mis reiterados fracasos en comprender qué era lo que quería aprender, le pedí que me explicara qué hace la

gente cuando *cubica*. Me explicó que depende del oficio. Por ejemplo, él sabía que los talamontes (calcular cuántas piezas de madera (tablones, tablas y largueros) se pueden obtener de un solo pino (o cualquier otro tipo de árbol). Además, saben cuánto cuesta la gasolina de la sierra y el transporte; también conocen el precio actual de la madera y, en última instancia, la ganancia que obtendrán. De la misma manera, me dijo, para las personas que trabajan en la construcción, *cubicar* tiene que ver con calcular todo el presupuesto que se lleva una cons-

trucción, dependiendo de la superficie que ocupará la edificación.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de democratización del conocimiento? Tradicionalmente, el término se ha restringido a la esfera política y a los procesos formales para elegir representantes en los órganos del Estado a través del voto. Sin embargo, aquí nos referiremos a la democratización de oportunidades y de prácticas que incide en aminorar las diferencias sociales que derivan en relaciones desiguales. La democratización no significa la difusión de cierto conocimiento en detrimento de otro, la dominación de cierta ideología sobre otra; por el contrario, implica la interrelación de posturas y de experiencias que crea nuevas formas de ver el mundo. Esta aproximación se posiciona frente a una educación vertical en donde existe una sola verdad que habrá de ser pulida y colocada tras la vitrina; en las experiencias educativas que se fundamentan en el *diálogo* como principio educativo, por el contrario, las relaciones entre las personas se vuelven más democráticas y el conocimiento se convierte en procesos, más que en objetos a ser transmitidos.

El conocimiento, entonces, no es una serie de objetos inmutables a los que se les “repara” o se les “trasmite”; aquí hablamos de *conocimientos*, y más que eso, de ideas en proceso de reconstrucción permanente mediante el *diálogo*, la convivencia y el reconocimiento. En este tipo de procesos educativos, las personas se convierten en sujetos generadores de conocimiento, que aportan distintas visiones del mundo, y que nombran desde sus propias experiencias. Es una educación en donde el *diálogo* de experiencias se vive cotidianamente, se permite y se acoge; donde se celebran todas las diferencias.

En las experiencias educativas recopiladas en este número de *Decisio* se muestran distintas experiencias que, aunque se redactan de manera individual, relatan prácticas colectivas en las cuales no hay un temario fijo; los contenidos se consensan y discuten para poder abrir espacio a la construcción de conocimiento. Como podrán apreciar los lectores, si bien estas experiencias educativas pueden ser

consideradas como parte del campo de la educación con personas jóvenes y adultas, algunas van más allá y consideran a la educación como un instrumento de aprendizaje intergeneracional, porque reconocen que toda persona que participa en estos espacios es poseedora de una voz susceptible de ser escuchada. De la misma manera, los escritos que aquí se presentan nos proponen espacios en donde la contraparte también es construida y fomentada: la escucha.

Uno de los objetivos del trabajo editorial de este número fue recopilar una muestra de experiencias educativas con diversidad de formas pedagógicas en donde se promueve el *diálogo*. Como diría Jara Holiday, la idea de experimentar formas más democráticas de diálogo es vivir relaciones más horizontales y eliminar la desigualdad de tratos. Este tipo de experiencias educativas, en donde el diálogo y la confrontación de saberes son los ejes didácticos rectores, permite a los sujetos “construir relaciones democráticas, equitativas y justas, en la sociedad” (Jara, 2018). En este sentido, el diálogo es una herramienta metodológica que: 1) promueve la creación de conocimiento en conjunto; 2) evita la transmisión del conocimiento de quien sí sabe, a quien no sabe; 3) en última instancia, promueve la conformación de relaciones democráticas en donde no existe un solo conocimiento, un solo camino, sino muchos, diversos y consensados. Es por ello que los lectores identificarán, en varios escritos, diversas etapas del proceso de reconocimiento de las y los actores involucrados en las experiencias educativas.

Cabe asentar aquí que la perspectiva educativa que permite y promueve el diálogo no es privativa de la educación de personas jóvenes y adultas, ni requiere de espacios específicos para producirse; esta construcción colectiva de conocimiento y democratizadora de relaciones se puede fomentar en cualquier espacio.

Los escritos reunidos en este número de *Decisio* muestran prácticas educativas cuyas iniciativas han surgido de instituciones gubernamentales, universidades públicas, organizaciones civiles y espa-

cios no formales de educación, así como de espacios virtuales; y han partido tanto del ímpetu personal como colectivo, pero, sobre todo, desde el trabajo cara a cara con las personas. Este mosaico de experiencias nos permite ver que todos los espacios educativos pueden acoger el diálogo como herramienta pedagógica sustancial y así reducir progresivamente las asimetrías políticas.

La participación de todas las personas que colaboraron en este número responde a una reflexión *desde y sobre* las prácticas para poder mostrar una perspectiva educativa que: 1) valora la diversidad de experiencias; 2) reflexiona sobre la cuestión política de vida cotidiana y lee el mundo para construir relaciones cada vez más democráticas; 3) se basa en ciclos de reflexión y acción, cuestionando constantemente la aventura educativa.

Promoviendo nuevas relaciones

En varios de los textos que se incluyen en este número se puede observar que los espacios educativos, las personas que ahí participan y la promoción del diálogo, forjan nuevas formas de relacionarse. Por ejemplo, en el texto elaborado por Ana Laura Fuentes, “Tejer sentidos...”, las personas participantes recalcan la importancia de que en el espacio que generaron “nadie vale más o menos por su edad, escolaridad o tiempo de pertenencia al grupo”, contrario a una sociedad que tiende a clasificar y discriminar por pertenecer o no a esas categorías. De la misma manera, la organización civil Acciones para el Desarrollo Comunitario, A.C., nos presenta una iniciativa en donde se responde a una serie de propósitos definidos colectivamente desde la construcción de conocimientos, en este caso, la recuperación y recreación de música tradicional de Xaltatempa, Tlamanca y San Simón, Sierra Norte de Puebla (México). El proceso de formación que nos propone esta organización civil conforma un modelo de construcción y convivencia comunitaria a través de la recuperación de la música. Como comentan los autores, en el tipo de experiencia educativa que pro-

mueven no importa la edad, ni el nivel de familiaridad o destreza que tengan las y los participantes; en estos talleres se sistematizan conceptos musicales a través del diálogo de saberes y la compartición. Estos procesos educativos, más allá de la recuperación musical, lo que generan son nuevas relaciones entre las personas; así mismo, muestran que el manejo de lenguajes musicales no es resultado del talento, sino del trabajo “organizado, colaborativo, dialogante y persistente”.

De la misma manera, María de los Ángeles de la Rosa Reyes narra la experiencia de creación de una propuesta educativa que contempla el desarrollo de grupos solidarios de productores. Esta experiencia, rica en detalles, sin duda nos da ideas sobre cómo construir espacios educativos enraizados en principios como la imposibilidad de elaborar propuestas educativas desde aquello que no se conoce. La autora nos muestra la importancia de la reflexión filosófica para construir y desplegar una propuesta educativa encaminada a la promoción de nuevas relaciones entre las personas.

Sobre la posibilidad de ver más allá, colectivamente

Uno de los efectos naturales de esta postura educativa es la reflexión del mundo que nos rodea. En este sentido, Emilio Tevez nos cuenta cómo, a partir de la reflexión colectiva de procesos burocráticos, se observa que éstos no son tan sencillos como el gobierno los hace ver; en su texto se pone de manifiesto que sin un trabajo educativo previo, y de acompañamiento con las personas que requieren transitar por estos procesos, posiblemente no podrán ser nombrados y, consecuentemente, visibilizados. Como dice Emilio: “El saber resulta invisible cuando no está sostenido por instituciones, tiempos y/o lugares específicos; es difícil reconocer competencias o disposiciones independientes de un dispositivo pedagógico explícito”.

Roberto Méndez-Arreola, Jerónimo Chávez y Rocío Treviño nos presentan una experiencia en



Fotografía: Concejo Deliberante de Salta. Flickr photos. Dominio público.

donde conviven conocimientos de diferente índole sobre la mariposa monarca. A partir de la conformación de un grupo cuyos integrantes desarrollan diferentes actividades (funcionarios, académicos, gestores de proyectos de conservación, universitarios, grupos comunitarios organizados y no organizados), se diseñó un taller y un encuentro como espacios de intercambio de conocimientos sobre la biología y ecología de la mariposa monarca. Este ensayo da cuenta de cómo, colectivamente, se van combinando saberes para promover la conservación y restauración de los espacios de alimentación y descanso de las mariposas. Este grupo de personas dedicadas a la conservación de la mariposa Monarca, que cada vez es mayor, ha logrado hacer convivir diferentes herramientas, metodologías y estrategias de monitoreo de la mariposa a partir de valorar la importancia de los procesos educativos en donde se aprende haciendo y transformando constantemente. Este escrito da cuenta de una premisa fundamental en el ejercicio de la democratización del conocimiento: “todos aprendemos de todos”.

A través del Programa Permanente de Estudios de la Mujer (PPEM), las autoras Melina Gisel Escobedo y Yanina Débora Bórmida Carriquiri nos relatan la forma en que se construyó una serie de capacitaciones sobre violencia familiar y género bajo un ambiente virtual. Las autoras nos muestran cómo promover, en un espacio no presencial, la recuperación de experiencias de la cotidianidad para identificar, colectivamente, el contexto en donde nos desarrollamos. Como es posible apreciar en este texto, el diálogo de experiencias permite reflexionar nuestro entorno, cuestionarlo y repensar nuestras propias prácticas desde un trabajo pedagógico. Sin duda, las plataformas virtuales pueden ser espacios en donde se construyan nuevas perspectivas sobre el género y la violencia hacia las mujeres.

Sobre dar y tener voz

Al tener como eje pedagógico el diálogo, emergen de manera natural los cuestionamientos acerca de quién tiene y quién no tiene voz en la participación

en actividades de la vida cotidiana. Muchas de las personas que se encuentran en las experiencias educativas concentradas en este número piden tener voz en los procesos.

El texto de Johanna Rey nos muestra la importancia de participar en iniciativas de alfabetización en donde la experiencia desenmascara las relaciones con el aprendizaje a través de historias propias. La importancia de dar voz en procesos educativos es crucial para promover una convivencia más democrática. Sin duda, el texto de Johanna es un claro ejemplo de esto.

Desde un contexto multigeneracional, Janelle Franco, Lilia Rodríguez y Marjorie Faulstich Orellana plantean una serie de posturas que se fundamentan en el reconocimiento y valoración de la voz de otros. En este caso, sostienen que los niños son capaces de aprender y de enseñar. Janelle, Lilia y Marjorie nos presentan una experiencia educativa en Los Ángeles, Estados Unidos, en donde el diálogo es la plataforma para crear un “club” en donde se integra a las comunidades a través de la educación. Las actividades que se plantean no son rígidas, sino que están sujetas a modificaciones dependiendo del diálogo entre niños, estudiantes universitarios e investigadores. Esta construcción colaborativa de espacios educativos es un ejemplo de la forma en que la voz de cada participante conforma un espacio dialógico que transforma las relaciones entre los participantes, ya que, en éste, todos se sienten orgullosos de sus conocimientos y culturas.

El fomento a espacios educativos en donde se escuchan todas las voces puede dar pie a investigaciones que partan de lo que las personas quieren, y no de lo que suponemos que quieren; es el caso del estudio de Diana Solares y David Block. En este estudio se hace explícita la importancia del trabajo en pequeños grupos para poder poner atención a las estrategias, nociones —y en este caso cálculos—, de

cada persona, y reconocer las posibilidades didácticas desde los educandos. Además, este estudio contempla la importancia de poder interpretar los números y cálculos hechos por otros cuando esta actividad se convierte en una práctica vital de subsistencia; lo anterior enmarca la investigación dentro de un marco político en el que se promueve el reposicionamiento frente a otros con mayor poder.

Aunque parecieran divergentes, las experiencias aquí recopiladas son una muestra de muchas iniciativas que, si bien provienen de diferentes sujetos, asociaciones, iniciativas y lugares geográficos, tienen un proyecto político democratizador, como proyecto pedagógico. Por ser tan diversos, por responder a cuestiones contextuales puntuales, y en muchas ocasiones por contar por poco financiamiento, todas estas iniciativas se difuminan ante discursos oficiales, evaluaciones nacionales y proyectos internacionales. Sin embargo, son este tipo de proyectos los que generan cambios en las dinámicas sociales, al modificar los comportamientos de las personas que los construyen y participan en ellos.

La virtud de todos los trabajos aquí presentados atraviesa la búsqueda de coherencia, la reflexión y la acción; la coherencia de hacer coincidir pensamiento y acción en una propuesta educativa que se aventure a proponer un diálogo de conocimiento y, por lo tanto, la construcción de nuevas formas de relacionarnos. Agradezco mucho el trabajo de todas las personas involucradas en dichos proyectos, a las editoras del CREFAL y a quienes hicieron posible este número. Sin duda, la puerta al diálogo está abierta.

Referencia

JARA HOLIDAY, OSCAR (2018), documento de trabajo del curso Pedagogías Populares, FLACSO 2018.